

Nuestra alegría pascual

“¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Cristo resucitó! ¡Aleluya!”

Mi comunidad parroquial es muy afortunada por tener un encargado de la música realmente fabuloso. Uno de los puntos culminantes de nuestra Vigilia Pascual es cuando el cantor y el coro cantan el Aleluya previo a la proclamación del Evangelio. Las luces del templo brillan intensamente, y nuestro canto se eleva pleno y vigoroso hasta alcanzar la gloria. Con los ángeles del cielo, de pie ante el trono de Dios, lo alabamos y le damos gracias: “¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!”

Ayunamos de esa aclamación toda la Cuaresma. La Iglesia remueve todo aleluya de nuestros actos litúrgicos para que nos concentremos en nuestra jornada de transformación constante, si queremos alabar verdaderamente a Dios y vivir en su reino. La Cuaresma nos recuerda que el Reino de Dios “está pero todavía no”, como dicen los teólogos. Ya está aquí porque Jesucristo ya vivió, enseñó, sufrió, murió, resucitó y nos

**En esta estación litúrgica,
podemos cantar el Aleluya
al bendecir los alimentos.**

envió su Espíritu estableciendo su reino en la tierra. Pero “todavía no” porque el mundo permanece atrapado en redes de pecado y mentiras, y hay muchos espacios donde no brilla la Buena nueva del Evangelio. Nos abstentemos de cantar con los ángeles durante la Cuaresma para recordar nuestra condición pecadora, arrepentirnos y decidirnos a llevar su mensaje con mayor fidelidad. Puesto que hemos omitido esta palabra, podremos escucharla con frescura y con tonos nuevos al momento de celebrar la resurrección de Cristo y volvernos a consagrar como pueblo “aleluyático”.

Uno de los maravillosos ejercicios de la Catequesis del buen pastor es el de “sepultar el aleluya”. En ese programa de formación de la fe, los niños escriben la palabra “Aleluya” y la decoran. Luego la colocan en una cajita que elaboraron como manualidad, para sepultarla en la tierra o, en un closet o en



MISTAGOGIA

algún otro lugar poco visible. En la Pascua, se abre la tumba y se canta el Aleluya con mucho entusiasmo. Este ejercicio es magnífico también para la familia entera.

En esta estación litúrgica, podemos cantar el Aleluya al bendecir los alimentos. Conviene que piense en modos de vincular el ambiente de la misa de la comunidad parroquial con la mesa de la propia familia. Cuando nos reunimos para la asamblea dominical, cantemos con el entusiasmo, confianza y gusto que esa alabanza merece.

Como siempre, pensemos no sólo en cómo mejorar el Aleluya en nuestros labios, sino en nuestra vida.